



**Bilboko
Elizbarrutia**
DIÓCESIS DE BILBAO

**JESÚS NOS
REVELA A
DIOS PADRE**

ANEXO 4

PARA DINAMIZADORES, CATEQUISTAS, MADRES Y PADRES

**Delegación de Anuncio y Catequesis
Fede- Zabalkunde eta Katekesirako Ordezkaritza**

Jesús nos revela a Dios Padre

Te invitamos a ver este vídeo, que nos introduce en lo que a continuación vamos a abordar:



**Para ver el vídeo,
pulsas sobre la imagen**

Nuestra manera de relacionarnos con Dios tiene mucho que ver con la imagen que nos han transmitido de Él o con experiencias positivas o negativas que han marcado nuestra vida. Cuando una persona se acerca con corazón abierto al evangelio, a la persona y a la vida de Jesús, lo primero que descubre es que Jesús nos habla con hechos y palabras del amor desbordante de Dios hacia todo lo creado, y en especial hacia todo hombre y mujer. Hemos sido creados por amor, por un Amor que sólo busca llenarnos de vida.

Una de las experiencias más fuertes y profundas que vive un creyente es la de saberse amado por Dios, de forma gratuita y generosa. “Dios es amor”, así lo expresamos con gozo cuando queremos definirle de una forma que abarque todo lo bueno que hay en Él. Nuestra fe así lo afirma, pues arranca de la experiencia de Dios que vive Jesús. Jesús vive seducido por la bondad de Dios. Para Él, Dios es bueno y compasivo.

Los creyentes en Dios sabemos y experimentamos que Él cuida continuamente de cada persona. Nunca nos abandona. Nos acompaña siempre con su amor de Padre y nos manifiesta de mil modos su ternura. Cuando las cosas nos van bien y cuando no nos van tan bien, Él está a nuestro lado: “Te sacia de amor y de ternura... Como un padre siente ternura por sus hijos, así siente el Señor ternura por sus fieles” (Salmo 103.4.13).



La experiencia de los cuidados amorosos de Dios hace surgir en nosotros la confianza y la autoestima que estimulan nuestro crecimiento como hijos e hijas. Como Padre podemos bendecirle, pedirle ayuda, darle gracias, admirarlo... En todo momento podemos acudir a Él sabiendo que nunca nos dará la espalda.

A Jesús le sale de dentro invocar a Dios como Padre con la expresión “Abbá”. Para Él, Dios es Alguien cercano a todo hombre y toda mujer, todos somos hijos suyos. No es un Dios a quien hay que temer, no es un Dios distante y todopoderoso, no es un Dios enemigo del ser humano. El amor de este Dios Padre busca sobre todo llenarnos de vida. Dios quiere que toda criatura suya viva plenamente.

La primera experiencia de ser amados la tenemos de nuestros padres, cuando nacemos. Ellos nos arrojan con su cariño, nos cuidan, nos protegen, nos alimentan y nos enseñan a caminar. Desde esta experiencia de sabernos amados por nuestros padres podemos comenzar a entender ese amor mucho más fuerte con el que Dios nos ama y nos amará siempre.



Jainkoa

Lo que caracteriza al Dios de Jesús no es su poder, ni su sabiduría, sino su bondad y compasión hacia todo ser humano, especialmente hacia aquellos hijos suyos que de una manera más intensa sienten el dolor, la injusticia y el desamparo. Este Dios bueno es para Jesús un Dios cercano, es el padre que cuida de todas sus criaturas, que se revela a los pequeños y que busca a los perdidos. Este Dios está en el centro de la vida, con Él nunca nos sentimos solos, desamparados o perdidos. Y este Dios cercano que nos ama y nos cuida es de todos y para todos, por eso busca a sus hijos e hijas allá donde están, aunque se encuentren perdidos, aunque vivan de espaldas a Él. Ningún ser humano es ajeno al amor y a la compasión de Dios. A nadie da por perdido, nadie está sólo y huérfano. Él es Padre de todos. Nunca se olvida de nosotros.

Jesús vivió como nadie el gozo de la actuación amorosa del Padre en su vida y nos invita a sentirnos seguros porque actúa con nosotros del mismo modo: "Si Dios viste así a la hierba que hoy está en el campo y mañana se echa al horno, ¿cuánto más hará por vosotros?" (Lucas 12,28).

La providencia de Dios no es ruidosa, como tampoco son ruidosos los cuidados de los padres y madres para con sus hijos e hijas. En el fluir silencioso de los acontecimientos de cada día descubrimos el comportamiento tierno y amoroso de Dios. Es importante que nos concedamos espacios y tiempos para contemplar nuestra vida a la luz de la providencia de Dios que cuida continuamente de nosotros.

Jesús manifestó con su actividad humana visible la providencia del Dios invisible. Sus palabras no dejan lugar a dudas: "El que me ve a mí, ve al Padre" (Juan 14,9). "Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré" (Mateo 11,28). "Mientras yo estaba con ellos en el mundo, yo mismo guardaba en tu nombre a los que me diste. Los he protegido del mal" (Juan 17,12).

La providencia de Dios experimentada por nosotros ha de animarnos a ser vehículo visible de los cuidados amorosos del Padre Dios para con sus hijos e hijas. Como lo hizo Jesús, también nosotros hemos de cuidarlos en nombre de Dios Padres, con providencia y cuidados amorosos de hermanos y hermanas.